



Hambre y obesidad, la paradoja alimentaria en América Latina

Política Internacional, 16/07/2020



En un momento histórico en donde la comida se ha convertido en un bien que parece ilimitado y en las grandes ciudades hay **exceso de todo tipo de**

alimentos, lo que ha generado que los hábitos alimenticios hayan cambiado de manera radical teniendo un impacto directo en el desarrollo fisiológico de las personas, la región de América Latina se debate entre la obesidad de las nuevas generaciones y la inseguridad alimentaria de otros sectores de la sociedad.

Con la llegada de la **pandemia de COVID-19**, se ha hecho evidente este desbalance alimenticio que existe en los países latinoamericanos, en donde la enfermedad acumula 3,5 millones de casos de coronavirus y 150.000 muertes, siendo la región más afectada por la enfermedad a nivel mundial.

De acuerdo al Informe Estado de Seguridad Alimentaria y Nutrición en el Mundo 2020 (SOFI por sus siglas en inglés), presentado por el Fondo de Naciones Unidas para la Agricultura y Alimentación (FAO), estamos en una etapa en donde la **inseguridad alimentaria**, la pobreza y lo costoso que resulta acceder a una dieta balanceada, puede provocar más hambre en la región.

El documento define hambre, como el hecho de que las personas no pueden consumir las calorías suficientes para llevar una vida activa y saludable y según sus cifras, **47,7 millones de personas padecieron hambre en América Latina y el Caribe en el 2019**.

Pero se espera que para el año 2030, esta situación alcance a 67 millones de persona, sin contemplar aún el impacto que pueda tener la pandemia en el aumento del **desempleo y la pobreza en la región**, lo que aumenta los riesgos para los sectores más desprotegidos de la sociedad.

Actualmente, 205 millones de personas -es decir, casi un tercio de los habitantes de la región- viven en "condiciones de

inseguridad alimentaria moderada, por la **incertidumbre de poder obtener alimentos** y se ven obligadas a reducir la cantidad o calidad de los alimentos que consumen”, dice el informe.

Esto se traduce en que una **dieta mínima saludable cuesta al menos 3,98 dólares al día por persona**, lo que representa que una persona que está debajo de la línea de pobreza tendría que gastar 3,3 veces más en alimentos para satisfacer todas sus necesidades energéticas y calóricas y por lo tanto, 104 millones de personas de la región no pueden permitirse una dieta saludable.

Aunado a todo esto, “el 9% de la población regional sufre inseguridad alimentaria grave, es decir, personas que se han quedado sin alimentos y en el peor de los casos, **pasan un día o varios días sin comer**”, señala el informe.

Esto es un reflejo de la **desigualdad que se ha generado en el sistema económico actual**, en donde es más fácil para algunas personas acceder a un smartphone con internet incluido, que poder tener en la mesa alimentos suficientes para eliminar el hambre y los riesgos de salud que esto conlleva.

Y lo paradójico de todo esto, es que a pesar de que hay cientos de millones de personas en riesgo alimentario, América Latina también tiene el **porcentaje más alto de obesidad y sobrepeso** y lo que más preocupa, es que el 7,5% de los menores de 5 años en la región viven con esta comorbilidad, superando el promedio mundial que es de 5,6%.

Lo que queda claro con estas cifras, es que **el problema sigue siendo de orden económico** y por la grave desigualdad que se ha generado y no por la falta de alimentos, como sucedía en otras etapas de la historia. Es decir, actualmente la comida se desperdicia pero esta abundancia no se traduce en un mayor acceso a ella para las personas que menos recursos tienen.

Los costos de esto pueden ser muy altos, sobre todo en la parte de salud como lo ha demostrado el COVID-19, provocando **afectaciones graves en personas con sobrepeso** u otras enfermedades generadas por la mala alimentación, ya sea por el abuso de comida chatarra o por no poder acceder a una dieta saludable y balanceada. En esta paradoja alimentaria nos estamos moviendo.